



## 1. Introducción

Tradicionalmente se consideraba que la sociedad argárica carecía de manifestaciones artísticas e incluso, se afirmaba que era un pueblo belicoso. Estas ideas han ido quedando obsoletas conforme la investigación ha ido proporcionando nuevos datos, de tal forma que los descubrimientos que se vienen realizando desde la década de los setenta en la Región de Murcia, han provocado que se replanteen algunas cuestiones, que en su momento se consideraron inamovibles en función de los conocimientos que se tenían sobre el tema.

Ya en la segunda mitad de los años setenta se documentó que el poblamiento argárico se asentó tanto en altura como en llanura y que si estos últimos son mucho más escasos se debe a la continuada roturación de los suelos, particularmente los localizados junto a cursos de agua, para las prácticas agrícolas, lo que provoca, en muchas ocasiones, la desaparición total de los vestigios arqueológicos (Ayala, 1977-1978: 5-10).

Por otro lado, el ajuar metálico se va concibiendo más como elemento de prestigio que de finalidad bélica, máxime si tenemos en cuenta las escasas evidencias halladas que se pueda considerar que tengan un carácter puramente bélico.

Los hermanos Siret ya documentaron la presencia de unas pequeñas terracotas representando vacas o toros, aunque éstos no les atribuyeron la categoría de obra artística (Siret, 1890).

Centrándonos en el tema de la pintura, las primeras noticias nos llegan de forma verbal a través de una de nosotras, de M<sup>a</sup> Manuela Ayala Juan, quien a finales de los setenta, ya afirmaba la presencia de pintura en la cerámica argárica, aunque no lo plasmó por escrito hasta 1990, año en que presentó su Tesis Doctoral sobre la cultura argárica en la comarca de Lorca (Ayala, 1991: 55-58).

Los ejemplos de fragmentos de cerámicas con restos de pintura son muy numerosos, estando presentes en muchos yacimientos, tanto de llanura como de altura. Es el caso de los poblados del Rincón de Almendricos, los Cipreses, la Alcanara, el Cabezo Armao, el Cerro de las Viñas, el Castillo de Félix, la Viuda, la Bastida y el Cabezo Gordo. Algunas de las urnas funerarias exhumadas por Julio Martínez de Santa-Olalla y su equipo en la Bastida de Totana durante las excavaciones arqueológicas realizadas en la década de los cuarenta también presentan pinturas que no fueron advertidas por ellos. En el Barranco de La Viuda o Cueva de la Palica se hallaron enterramientos infantiles en urna que presentan decoración pintada en su exterior (Ayala y Jiménez, 2001). En todos ellos se emplea la técnica de la tinta plana de color rojo vinoso.

En general se puede afirmar que estas manifestaciones pictóricas sobre cerámica presentan características comunes, así:

- En cuanto a la temática, están representados la figura humana, animales, útiles y símbolos de distinta naturaleza.
- Los temas están constatados al menos desde el Neolítico: arquero, aracniforme, figura orante, círculo con punto central etc. Representaciones zoomorfas como cabra, pájaros, cánidos y el caballo.
- Se pinta sobre vasijas previamente cocidas con lo que éstas sufren una doble cocción.
- El color empleado es el rojo vinoso, en algunos casos se da una coloración más oscura debido a la propia cocción.
- Hasta el momento, la decoración afecta sólo a las paredes exteriores de la vasija.
- Se utiliza la técnica de la tinta plana.
- Las figuras se disponen tanto de forma individual como formando escenas. Algunas de ellas se representan en movimiento.
- Es una pintura de naturaleza poco consistente, muy frágil, que se deteriora fácilmente fuera del ambiente de humedad y temperatura que las ha conservado.
- Se realiza en vasijas de uso doméstico siendo algunas de ellas posteriormente utilizadas como urnas de inhumación, por lo que en principio no hay una intencionalidad meramente funeraria.
- Hasta el momento, las cerámicas pintadas están representadas en la forma 4 de Siret, a excepción del yacimiento de El Cerro de las Viñas en donde aparecen en las formas 4, 5 y 6.

En la mayor parte de los fragmentos sólo se distinguen manchas informes de difícil interpretación. Sin embargo en dos yacimientos argáricos de altura se han documentado restos cerámicos en los que se puede hablar de pintura figurativa. Nos referimos al Cerro de las Viñas de Coy, Lorca, y a los Molinicos de Moratalla, ambos en la Región de Murcia.

## **2. El Cerro de las Viñas**

En este poblado, entre los numerosos fragmentos que conservan restos de pintura, tres de ellos presentan figuras claramente identificables. Concretamente se representan un círculo con punto central o una mama, un aracniforme o hacha votiva y un arquero en actitud de tiro.

### **2.1. Círculo con punto central**

Sobre un fragmento de cerámica procedente de una recogida superficial, ante esta figura se puede plantear una doble lectura, bien



puede tratarse de un círculo de tendencia oval, realizado con trazo muy ancho y con un punto central, o bien se puede interpretar como la representación de una mama (fig. 1).

En cuanto a la primera opción, hay que decir que el tema del círculo ya está documentado en la pintura rupestre esquemática murciana, aunque en este caso el trazo es mucho más fino (Mateo 1999: 58, 111 y 243).

En una segunda lectura se puede interpretar como una mama, que además está dotada de un importante efecto de volumen al estar situada intencionalmente en el galbo. La representación plástica de mamas sobre soporte cerámico está documentada en el poblado neolítico del Chorrillo Bajo y en el poblado neolítico-eneolítico de El Capitán ambos en la comarca de Lorca (Murcia) (Ayala *et alii* 1995: 41 y ss.; San Nicolás, 1994: 44 y ss; Ayala y Jiménez, 2001).

## 2.2. Aracniforme

Realizado sobre un fragmento de cerámica localizado en prospección superficial (fig. 2). Esta figura también ofrece un doble tratamiento temático. En primer lugar, como la representación de tres elementos, dos corresponden a barras casi paralelas y horizontales, aunque ligeramente inclinadas; el trazo superior, en su extremo, se curva hacia abajo. El tema de las barras está constatado en la pintura esquemática murciana, aunque en este caso se disponen en verti-

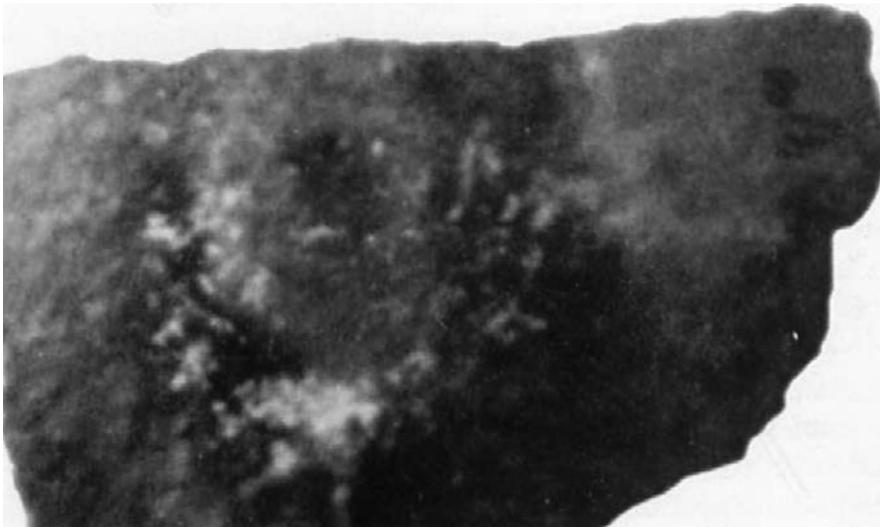


Figura 1. Mama o círculo con punto central (Cerro de las Viñas, Coy, Lorca).

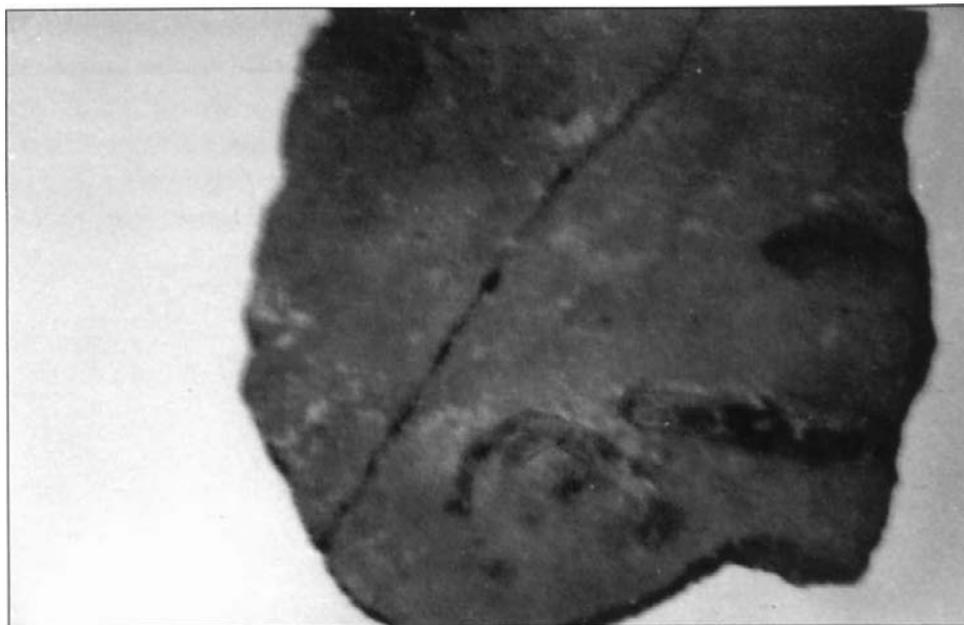


Figura 2. Arácniforme o hacha votiva (Cerro de las Viñas, Coy, Lorca).

cal (Mateo, 1999: 242). El tercer elemento, que está situado adyacente al trazo inferior y debajo de él, es una forma arácniforme, compuesta por dos trazos semicirculares que se unen en la parte superior. El tema del arácniforme está presente en la pintura rupestre, así está documentado en el Abrigo III de la Cañalica del Calar (Beltrán, 1968: 251).

Por otro lado, también se puede realizar una segunda lectura, en la que se puede interpretar como un hacha votiva o decorada, similar a las consideradas por Breuil y Acosta y representadas en el Abrigo Grande de Minateda y en el Abrigo Pequeño del Puerto de Malas Cabras, entre otros. Acosta les atribuye una cronología neolítica, por lo que si consideramos esta segunda lectura, pervive esta representación hasta la Edad del Bronce (Breuil, 1933-35: 79; Acosta, 1968: 107 y ss.).

### 2.3. Arquero

Durante la campaña de 1997, en el nivel II del corte MN y en el interior de una casa argárica, debajo de un nivel de incendio, se hallaron varias vasijas rotas en sus vasares, éstos ubicados sobre un banco adosado a la pared occidental de la vivienda. La casa se destruyó debido a un incendio que provocó la caída de la techumbre y las paredes sobre el nivel de habitat, aplastando el ajuar doméstico. Algunos fragmentos de cerámica presentaban restos de pintura, dos de ellos al unirlos se observó que se había pintado un arquero muy



estilizado, en tinta plana de color rojo vinoso. El arquero se representaba de perfil y en actitud de movimiento, portando un arco en posición de tiro, la cabeza rematada con un tocado de dos penachos (fig. 3). El cuerpo se representa muy estilizado y las piernas cubiertas con una especie de pantalón ancho. A la derecha de la figura encontramos dos barras verticales que tienden a converger en su extremo superior (Ayala y Jiménez, 2001).

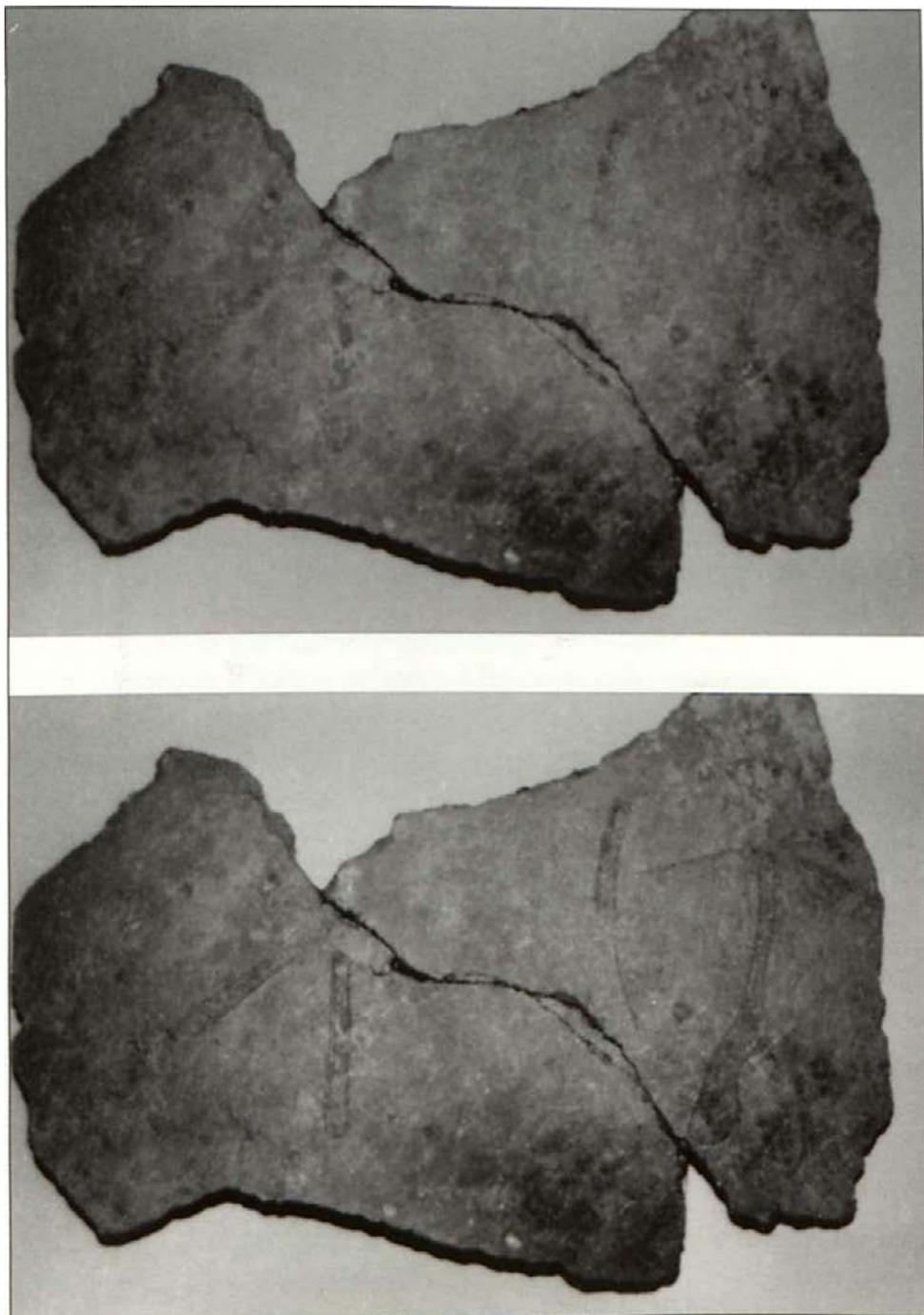


Figura 3. Arquero (Cerro de las Viñas, Coy, Lorca).

### 3. Los Molinicos de Moratalla

De este poblado es una urna procedente de un enterramiento individual en posición fetal, que presentaba además un profuso ajuar. Este yacimiento, aunque es fundamentalmente ibérico, también presenta en sus niveles inferiores un asentamiento argárico. Fue excavado por el profesor Lillo Carpió quien ya en 1988 señaló que esta urna tenía restos de pintura en la publicación de las memorias de excavación.

Ayala Juan y Jiménez Lorente ya realizaron un primer análisis de estas pinturas y en él se documentó la presencia de decoración zoomorfa. La vasija está decorada en su totalidad, aunque en una de sus caras la pintura está muy deteriorada y sólo se distinguen manchas (Ayala y Jiménez, 2001).

Haciendo una lectura desde la parte superior podemos comprobar que conforme descendemos la decoración se hace más profusa y al mismo tiempo menos identificable (fig. 4)

Número 1. En la zona próxima al cuello, iniciando el galbo, una figura femenina. Lleva un amplio vestido que le cubre hasta los pies, los brazos abiertos en actitud de movimiento, la cabeza delimitada por un trazo circular de color más intenso.

Número 2. A su derecha y a la misma altura, una figura de menor tamaño, con los brazos en alto en actitud orante, se representa muy estilizada y mostrando una ligera curvatura en el trazo vertical.

Número 3. Representación de un cáprido de color rojo, la cabeza del animal presenta con toda claridad las mamellas y la cornamenta.

Número 4. Más abajo, a nuestra derecha, se aprecia el perfil derecho de un cuadrúpedo, la cabeza prácticamente es irreconocible aunque se aprecia una mancha y lo que podría corresponder a una cornamenta.

Número 5. Junto al cuadrúpedo anterior y ligeramente adelantado, lo que se ha identificado como un cánido, dada la fuerte musculatura que presentan los cuartos traseros. Ambas figuras dirigen su mirada hacia el mismo punto.

A la izquierda y debajo del grupo anterior dos aves en pleno vuelo.

Número 6. Se aprecia un primer pájaro con las alas abiertas y muy desarrolladas.

Número 7. En diagonal un segundo ejemplar que parece realizar un vuelo sincrónico. Esta disposición en diagonal de las figuras le proporciona profundidad a la composición.

Número 8. Equido representado de perfil, claramente delimitado todo su cuerpo, a excepción de la cabeza de la que sólo se iden-

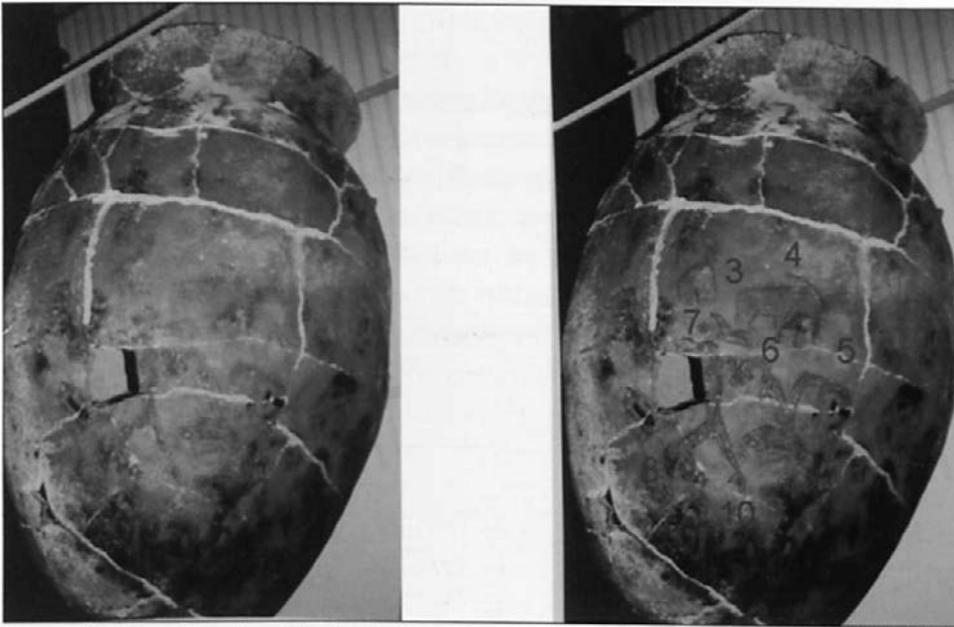


Figura 4. Urna de enterramiento (Los Molinicos, Moratalla).

tífica una mancha. El caballo tiene las patas delanteras rígidas, resaltando la uña delantera del animal y los cuartos traseros flexionados, que parecen manifestar una actitud de frenada brusca.

Número 9. La figura central es la representación de un macho cabrío con una gran cornamenta y en actitud de salto. El animal está representado con los cuernos y la cabeza ligeramente ladeados hacia su derecha, de tal forma que parece mirar al caballo y la proporción de los cuernos en relación con su cabeza está exagerada; el cuerpo se representa de perfil. A ambos lados de la cornamenta se documentan formas semicirculares.

Número 10. En el tercio inferior una figura en actitud de carrera, con los brazos separados del cuerpo. Es similar a los tres antropomorfos esquemáticos, aunque éstos carentes de movimiento, de la Cueva II de los Cantos de la Visera y a la del Tío Labraor. El antropomorfo se encuentra dentro de una maraña de trazos y manchas de difícil identificación.

#### 4. Últimas consideraciones

Se puede afirmar ante lo anteriormente visto, que al igual que en el Neolítico y Calcolítico, en la cultura argárica hay manifestaciones artísticas sobre soporte cerámico. Con el descubrimiento y demostración de la presencia de manifestaciones artísticas en la cultura argárica, se abre una nueva vía para un mayor conocimiento de estas gentes, de sus sentimientos e inquietudes estéticas. Se considera que

dichas expresiones estéticas no sólo hacían referencia a lo simbólico sino que también tenían una preocupación por la búsqueda de la belleza, incluso en los elementos funcionales, como es la cerámica de uso cotidiano.

Por otro lado, parece evidente que hay una continuidad de las manifestaciones gráficas desde el Paleolítico, que van paulatinamente adaptándose a cada sociedad, cambia el estilo, cambia el tratamiento de los temas y cambia o se amplía la variedad de soportes. Con el Neolítico aparece la cerámica y ésta se va a utilizar como soporte de las expresiones artísticas, empleando para ello variadas técnicas, incisas, impresas, plásticas y pictóricas.

## 5. Bibliografía

- ACOSTA MARTÍNEZ, P. (1968): *La Pintura Rupestre Esquemática en España*. Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología 1. Salamanca.
- AYALA JUAN, M<sup>o</sup> M (1977-1978): "Un yacimiento argárico de llanura: La Alcanara". *Anales de la Universidad de Murcia* XXXVI, 1-2: 5-10. Murcia.
- AYALA JUAN, M<sup>o</sup>. M. (1991): *El poblamiento argárico en horca. Estado de la cuestión*. Academia Alfonso X El Sabio. Murcia.
- AYALA JUAN, M<sup>o</sup> M. y JIMÉNEZ LORENTE, S. (2001): "La pintura figurativa en el arte del Bronce surestino". *Congreso Internacional de Arte Rupestre Europea* (Vigo, 1999). (Edición en CD).
- AYALA JUAN, M<sup>o</sup> M.; JIMÉNEZ LORENTE, S. y GRIS MARTÍNEZ, J. (1995): "Asentamientos permanentes de agricultores y ganaderos del Sureste peninsular. El Cerro de la Viñas y el Chorrillo Bajo, dos poblados neolíticos de Lorca, Murcia". *Verdolay. Revista del Museo de Murcia* 7: 41-49. Murcia.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1968): "Arte rupestre levantino". *Monografías Arqueológicas V* Zaragoza.
- BREUIL, H. (1933-1935): *Les peintures rupestres schématiques de la Peninsule Ibérique*. Vol. I-IV. Lagny.
- MATEO SAURA, M. A. (1999): *Arte rupestre en Murcia. Noroeste y Tierras Altas de Lorca*. Editorial KR. Murcia.
- SAN NICOLÁS DEL TORO, M. (1994): "El megalitismo en Murcia. Una aproximación al tema". *Verdolay. Revista del Museo de Murcia* 6: 39-52. Murcia.